

EL MENSAJERO

AÑO 26 · NÚMERO 1305 · DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE DE 2026

Aun en el pozo, Dios está contigo

«... y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.»

— MATEO 28:20

POR DIANA DÍAZ DE AZPÍRI

Cuentan del naufragio de un pobre hombre que llegó a una isla desierta. Con mucho esfuerzo construyó una pequeña choza para resguardarse él y las pocas cosas que había rescatado. Oraba constantemente observando el horizonte para ver si algún barco se asomaba. Un día que regresó a su choza, después de salir a buscar algo de comida, la encontró envuelta en llamas. ¡Esto es el colmo!, pensó. Esa noche se acostó a dormir a la intemperie. Al amanecer, vio un barco anclado y corrió a toda prisa. Cuando se acercó a él, el capitán le dijo: «Estábamos muy lejos de aquí, pero vimos tu señal de humo y vinimos a rescatarte».

Sin duda, Dios tiene formas peculiares de ayudarnos; formas que casi nunca entendemos.

Pero, por más negro que nos resulte el panorama, de una cosa debemos estar seguros: Dios siempre está con nosotros.

La vida de José el soñador, es el ejemplo más fidedigno de esto. Su vida parece una aterradora montaña rusa. A veces cuesta arriba y luego estrepitosas caídas y vueltas de cabeza.

El vagón de su montaña comienza arriba, cuando era el consentido de papi. Sus hermanos, hartos de escuchar sus sueños y de tantas preferencias, lo echaron al pozo para olvidarse de él y calmar un poco los celos que no los dejaban vivir en paz. Después de pensarlo mejor, lo vendieron como esclavo y lo enviaron a Egipto. Una caída bastante estrepitosa para el joven José.

De pronto, sin deberla ni temerla, se encuentra lejos de su padre, de su casa, de su gente, de sus costumbres, de su idioma... pero no lejos de su Dios.

Recuerda esto: la gente mala que te rodea, los que te envidian, tus detractores, el enemigo, las circunstancias difíciles, te pueden quitar todo lo que tienes, pero no te pueden quitar la presencia de Dios; te pueden alejar de todo lo que es tuyo... pero no te pueden alejar de Dios. Y si Dios está contigo, tienes todas las de ganar. «El Señor tu Dios está en medio de ti, guerrero victorioso» (Sofonías 3:17).

Jesús prometió estar con nosotros siempre: «... y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20).

Aunque no lo veas, aunque no lo sientas, Jesús está ahí. En tu cita con el doctor, en el citatorio del juzgado, en la capilla funeraria... «Porque Dios mismo ha dicho: Nunca te dejaré ni te desampararé, de manera que decimos confiadamente: ... no

temeré. ¿Qué podrá hacerme el hombre?» (Hebreos 13:5-6).

José soportaba todas las injusticias y estas se tornaban para su bien por una sola razón: Dios estaba con él. «Cuando José fue llevado a Egipto, Potifar, un oficial egipcio de Faraón, capitán de la guardia, lo compró a los ismaelitas que lo habían llevado allá. Y el Señor estaba con José, que llegó a ser un hombre próspero...» (Génesis 39:1-2).

Continúa en la Pág. 2

En Breve

¡Bienvenido!

Nos alegra mucho tu asistencia esta mañana a La Vid, a donde te damos la bienvenida. Esperamos que aquí puedas alabar a Dios con todo tu corazón, que encuentres el gozo de su Presencia, y que te lleves contigo un mensaje que puedas aplicar a tu vida y te sirva en momentos de necesidad.

No temas; Dios está contigo

Todos tenemos temores, preocupaciones y dudas, pero con Dios podemos afrontar cualquier situación. Porque cuando somos débiles, Él es fuerte; cuando tenemos dudas, no nos abandona; cuando tenemos temores, Él nos da valor. Jesús nos dice en Lucas 24:38, «¿Por qué están asustados? ¿Por qué tienen el corazón lleno de dudas?».

EL GRAN
YO SOY

LA
VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares.

Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx



Aun en el pozo, Dios está contigo

Continúa de la Pág. 1

¿Cuánto se tardó José en subir de nuevo en su montaña rusa?
¿Unos cinco renglones?!

Dios estaba con José y su vida prosperaba en todo. Pero como vivimos en un mundo caído lleno de malas pasiones, su vida se encontró de nuevo en franca picada. Ante la negativa a ceder frente al acoso sexual por parte de la esposa de su jefe Potifar, esta mujer, herida en su orgullo, le inventó una infamia acusándolo de intento de violación.

Potifar, enfurecido, lo envió al calabozo. Y ahí está de nuevo José, en lo más bajo y de cabeza por otra injusticia. Y a decir verdad, el pozo y el calabozo no eran muy diferentes.

Dios seguía estando con José también en aquel lugar. José confiaba en Dios y en todo lo que Él le había dicho. El pozo y el calabozo no pudieron hacer que José olvidara los sueños que Dios le había dado. Sabía que, así como lo había sacado del pozo y lo había hecho prosperar, lo sacaría del calabozo y su historia tendría un final feliz. José guardó su corazón de la amargura y el resentimiento. No se dejó llevar por la autocompasión y esperó en Él. Y esta vez sí esperó varios años... hasta que Faraón lo mandó llamar para que interpretara los sueños que lo atormentaban: «Y Faraón dijo a José: *Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan prudente ni tan sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y todo mi pueblo obedecerá tus órdenes; solamente en el trono yo seré mayor que tú*» (Génesis 41:39-40).

Hasta un pagano, como Faraón, reconoce a Dios en la vida de José, la cual termina en la cumbre, porque Dios es un Dios fiel y misericordioso.

Tal vez estás en el fondo de un pozo ahora mismo: un diagnóstico positivo, una estancia en cuidados intensivos, un divorcio o amenaza de divorcio, un desfalco, un robo, una tragedia o un accidente... pero, ¿sabes? Lo bueno de estar en un pozo, es que no te queda de otra más que voltear para arriba.

En el fondo del pozo está todo oscuro, nada se ve con claridad y no encuentras la forma de salir. Ya has gastado todas tus fuerzas y tus recursos, ya has derramado todas tus lágrimas y te sientes solo. Pero allí, en el pozo, volteas para arriba y ves un pedacito de cielo, y te acuerdas que hay un Dios poderoso que ha dicho que estará en medio de ti, que nunca te dejará ni te desampará. Entonces te das cuenta de que la soledad no existe para ti. Dios ha estado contigo todo el tiempo y eso es lo único que necesitas para salir de donde estás.

José perdió todo antes de subir a la cima, al igual que el naufrago de nuestra historia inicial, y es que el Señor utiliza todas tus pérdidas como instrumentos para tu ganancia.

Dios transforma las peores pesadillas que has vivido, para cumplir los sueños que Él te ha dado. Transforma las cenizas en bendición, y lo mejor de tu vida no lo has visto todavía... ¡está por llegar!

Del Viñador Descansa en Dios

«... pero no se haga
mi voluntad, sino la
tuya.» — LUCAS 22:42

Cada vez que pasamos una prueba, es como si nos enfrentáramos a un gigante que podría llamarse enfermedad, deudas, divorcio, soledad, droga, alcohol, identidad, baja autoestima, etc. Sin importar el nombre que tenga, origina en la mayoría de nosotros temor, preocupación y estrés porque solo nos enfocamos en él, cuando lo que deberíamos hacer es mirar al cielo y pedirle a Dios que nos ayude, que nos dé las fuerzas necesarias para pasar ese momento.

El mejor ejemplo que tenemos en la Biblia es David, quien era solo un pastor, de estatura mediana y complexión delgada, pero mató al gigante Goliat con cinco piedras y una honda. No fue su destreza la que le permitió obtener la victoria, sino haber puesto su mirada y confianza en Dios. Esa es la actitud que deberíamos tener cada vez que enfrentemos a nuestros gigantes, pues la batalla no la ganaremos con nuestras propias fuerzas, sino con el poder de Dios.

Dijo David al gigante: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo a ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado» (1 Samuel 17:45).

Ya no le sigas preguntando «¿Por qué?»; empieza a preguntarle «¿Para qué?», y dentro de poco tiempo entenderás que esta experiencia era necesaria para que aprendieras algo más, o tal vez es el medio a través del cual Dios está respondiendo a una de tus oraciones. Él hace que todas las cosas cooperen para tu bien, según sus propósitos.

Deja de enfocarte en la apariencia de tu problema, y enfócate en la grandeza de Dios.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354